

fragmento

(Selección de Eremita)

Nada más importante al progreso que la interpretación de la libertad, que viene a ser la que lo dirige, puesto que ella es la guía de la actividad humana. Cicerón nos dejó de la libertad una definición llena de sabiduría: es el poder de obrar y de vivir como quiere la voluntad, pero no como desea el apetito. Aquí el orador revela un conocimiento profundo de nuestra naturaleza; en efecto, la independencia jamás es dada a la inteligencia, a la voluntad ni a las fuerzas del hombre. De tal suerte nos hallamos constituídos, que cuando dejan de obrar sobre nuestras facultades el bien y la verdad, al punto quedamos sujetos al mal y al error; la independencia absoluta es un estado imposible como el de un cuerpo libre de toda atracción, y cuando fuese realizable sería la negación de la actividad o del progreso. Esto que acontece en el ser íntimo de cada hombre, acontece del propio modo en la conducta de las sociedades; hombres y pueblos, o sirven a la razón, cuyos dictados